REVISTA

CANTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE LA TERTULIA.)

Número 9.°—5 de Diciembre de 1877.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO.

El Plato de Otañez, por D. Angel de los Rios y Rios.—*El Enfermo*, (Idilio de Andrés Chernier, traducido en verso castellano por D. M. M. P.—*La Doctrina Transformista ante la ciencia actual*, por D. Manuel Baraja.—*En una hoja seca*, por D. Amós de Escalante.—*La Juventud*. (A mi hija Matilde), por Doña Emilia Mijares del Real.—*Tradiciones y creencias Asturianas*, por D. F. Canella Secades.—*Cantares*, por D. Eduardo Bustillo.—*Recuerdos de mi país natal, Liérganes*, por D. Manuel Marañon.—*Gomez Arias ó los moros de las Alpujarras*, IV, novela escrita en inglés, por D. Telesforo Trueba y Cosio, (traducida por D. Adolfo de la Fuente.)—*Seccion bibliográfica*.

SANTANDER.

Imprenta de Solinis y Cimiano, Arcillero, 1.

1877.

Biblioteca Nacional de España

HISTORIA DE CIENCIAS E INDUSTRIAS COETÁNEAS Y DE SUS ÚLTIMOS PROGRESOS.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR,

REVISTA Y REPERTORIO PARA TODOS

POR DON EMILIO HUELIN.

BIENIO I.—Segunda edicion corregida y aumentada.

BIENIO II.—En dos tomos, con adiciones hasta fin de 1876, y copiosísima biografía científica.—Cada tomo se vende á 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, franco y certificado, enviando el importe á la Administracion de la GUIRNALDA y EPISODIOS NACIONALES, calle del Barco, 2, Madrid.

TIPOS TRASHUMANTES.

CROQUIS A PLUMA

POR

DON JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

Se halla de venta al precio de 8 rs. en la Administracion de la REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA, guantería de D. Juan Alonso y principales librerías.

Los pedidos de fuera se dirijirán á la Administracion de este periódico, y se servirán siempre que venga acompañado su importe con el aumento de 2 rs.

PÁGINAS SIN NOMBRE.

COLECCION DE POESÍAS

DE

RICARDO OLÁRAN.

Se ha terminado la publicacion de este libro y se vende á 6 reales ejemplar.

Cada cuaderno consta de 96 páginas en 8.°, y su precio es 2 reales.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de la REVISTA CANTABRO-ASTURIANA, calle del Arcillero, núm. 1, principal.

HORACIO EN ESPAÑA,

por Don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Se halla de venta en la Administracion de LA REVISTA, y en las principales librerías.

Biblioteca Nacional de España

EL PLATO DE OTAÑEZ.

Sobre la antigua aficion de montañés, el reciente deber de cronista de la provincia me pone en el caso de no dilatar más alguna contestacion al llamamiento que nuestra Real Academia de la Historia dirigió á los literatos montañeses, cuando tuvo noticia de la antigualla titulada Plato de Otañez, y dió un pulcro grabado de ella en el tomo VI de Memorias de aquella eminente corporacion.

«En 1826 dice, tuvo la Academia noticia de un plato descubierto, á fines del siglo pasado, en el valle de Otañez, cerca de Castro-Urdiales, en la provincia de Santander. Hallóse dentro de una cantera de donde se sacaba piedra para edificar, en la ladera meridional de la altura llamada *Pico del castillo*. Es de plata, de peso de treinta y tres onzas, con relieves, parte de ellos sobredorados, que representan varias figuras y árboles. En la parte superior se vé una ninfa que vierte de una urna el agua que cae por entre peñas. Un jóven coge de ella, para llenar una vasija; otro la dá con un vaso á un enfermo; otro está llenando una cuba, colocada en un carro de cuatro ruedas á que están unidas dos mulas. A los dos lados de la fuente hay dos aras, en que se ofrecen libaciones y sacrificios, y en el contorno la inscripcion SALVS VMERITANA. El plato es de figura elegante, y en su parte inferior tiene escrito en caractéres poco perceptibles: L. P. CORNELIANI PIII::::: Todas las circunstancias de esta alhaja singular manifiestan origen romano, y que pertenece á alguna fuente de aguas saludables; sobre lo que toca discurrir á los literatos naturales de aquel país que sean aficionados á esta clase de conocimientos.»

Respetando tan competente dictámen, lo que primero me ocurre á la vista del grabado, y recordando las muchas que al país tengo dadas, es que, ni carros de cuatro ruedas, ni con tiros de mulas, han rodado por estas alturas y profundidades sinó en épocas muy más recientes que la fundicion del plato en cuestion: (si plato es, y no taza, ó copa como á mi

Biblioteca Nacional de España

me parece). Tampoco sé de manantial salutífero, entre los muchos que tenemos, al que pueda aplicarse el nombre de Vmeritano; ni, á la verdad, siento mucho que tan adentro de la frugal é indomable Cantábria, como el sitio donde ésta alhaja se halló, sea inverosimil fijar el orígen de este claro testimonio de dominacion romana, de su lujo y enfermedades, congénitas á toda civilizacion viciosa. Por lo que á nosotros atañe, le creo más bien trofeo de guerra conquistado por nuestros antepasados, en tierra más fértil y opulenta ó parte de los tesoros que de allí vinieran, con sus dueños, á buscar la eterna y agreste independencia de estos riscos, cuando en ellos se estrelló la pujanza mahometana, que no detuvieran: ni las armas y disciplina de Roma; ni los desiertos arenales de Africa, ni las ondas del Mediterráneo, ni la ya decaida fiereza de los godos. Y advirtiendo que la palabra *Vmeritana* sólo difiere en una letra de *Æmeritana*, tal vez nada en la pronunciacion semi-indígena de entonces, (1) como en la de hoy se halla enteramente suprimida del nombre castellano *Mérida*, deduzco que á esta colonia de los veteranos de Augusto pertenece la construccion de esta memoria; bien cuando se descubrieron las aguas potables que despues se condujeron á la misma ciudad por magníficos acueductos, cuyos restos aún admiramos; bien cuando se empezaron á conocer las cercanas aguas medicinales de Alange, donde tambien se conservan bóbedas y otros restos de evidente construccion romana.

Porque, ni las aguas del Guadiana son puras en ningun tiempo, ni saludables en verano, cuando llegan á Mérida; manteniéndose casi estancadas en aquellas interminables llanuras: muy propias, eso sí, para carros de cuatro ruedas y tiros de mulas. No faltan, por otra parte, en Extremadura y especialmente en Alange, árboles ni peñas, como se representan en el plato; y abundan otros testimonios, no sólo de la riqueza de aquel país, en tiempo de la dominacion romana y goda, sinó hasta de las manos meticulosas, ó confiadas, ó codiciosas aún mas allá de la tumba, en que vino á parar. En Almendralejo, antiguo territorio de Mérida, se halló el año de 1847 el gran disco de Teodosio; cuya descripcion, escrita por el Autimario de la antedicha Academia de la Historia D. Antonio Delgado, publicó la misma corporacion. Juntamente parecieron dos tazas, tambien de plata, y acaso semejantes á nuestro plato. Y tan apresurado debió andar el

(1) De aquel tiempo, próximamente, hay medallas de *Clunia* donde se grabó *Clounioo*; y Plotomeo escribió *Clounia*, (ensayo sobre las medallas celtibéricas, por Velazquez, P. 93.)

Biblioteca Nacional de España

que ocultára el disco, que le maltrató, doblándole por medio para enterrarle mas pronto. Aún posterior á este hallazgo es el de las coronas de los Reyes Godos, en un subterráneo de las inmediaciones de Toledo, y cerca de ellas una lápida sepulcral de cierto Presbíter, acaso guarda-jurado de tal tesoro, que se llevase el secreto á la tumba; como es posible que se pierdan las riquísimas alhajas que en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalen están ocultas, en condiciones semejantes, para librarlas de la rapacidad de los bajás turcos.

Más valiente ó confiado debió ser el que, desde Mérida, trasladó á Otañez el plato, taza, ó copa de que tratamos, probablemente cuando capituló aquella plaza con Muza, ó bien antes que la sitiara, segun parece más verosimil, atendida la codicia con que él y Jarik escudriñaron alhajas semejantes. ¿Puede presumirse que fuera algun miembro de las familias últimamente elevadas al trono de los Godos? ¿Algun hermano de D. Rodrigo? Aquel Pedro, Duque de Cantábria, descendiente de Leovigildo y Recaredo, y padre de Alfonso I? Tal vez el mismo D. Pelayo, porta-espada ó Armigero de Don Rodrigo, segun el monge de Silos, y que casó á su hija con D. Alfonso? Todo cabe en la esfera de lo posible, puesto que el primer cronista de la Restauracion, el obispo D. Sebastian, recogiendo las tradiciones de los viejos y de la familia Real poco más de un siglo despues de la invasion, dice que, de los que de linage régio quedaron, algunos se dirigieron á Francia; pero la mayor parte entraron en esta patria de las Asturias, y eligieron entre ellos Príncipe á Pelayo, hijo de Favila, que fuera Duque (¿de Asturias mismo?) y de linage régio.

Lo que no aparece tan claro, pero tampoco inexplicable, es porqué se ocultó aquí tambien el plato; pues que la invasion no debió tramontar la cordillera cantábrica, por esta parte de *peñas al mar*, hallándose la más cercana etapa conocida en Setos-cueva. (1) ¿Se halláron en minoría los godos refugiados, y temieron la antigua aficion del guerrero cántabro al latrocinio? ¿Robó y escondió el plato algun page infiel, ó cocinera golosa, temiendo despues descubrirlo, y descubrirse? ¿Le sonsacó á la cocinera, no muy limpia de guerrero moribundo, algun confesor adquisitivo, si no para sí, para su iglesia ó monasterio? ¿Se ocultó, despues, en alguna de las guerras civiles de tutorías y bandos, que derramaron más sangre y destrozaron más hacienda en este país que las lanzas y cimitarras moras? El discreto lector puede elegir de estas hipótesis la que más le satisfaga.

(1) Yn era D. CCC XXXVI fróyerunt Corduvenses *Soutus covan* Anales Complutenses.

Biblioteca Nacional de España

Una palabra más, sobre el nombre romano grabado en el pié de la taza. La descripcion le escribe *L. P. Corneliani PIII*; pero el grabado indica mas bien *L. P. Corneli*, siendo difícil averiguar lo demás, entre los infinitos sobrenombres, que tuvo la familia Cornelia. El que más se asemeja es *Æmiliani;* pero, como al último parece indicarse el principio de la palabra *Avgusti*, me inclino á que fuese dedicacion á una autoridad ó persona representante del Augusto, es decir, del emperador reinante, pues no hubo emperador Cornelio. Segun la perfeccion de las figuras diseñadas, bien pudiera ser alguno de los españoles Trajano y Hadriano, (de cuyo nombre tambien nos hemos ocupado en suprimir la primera letra) y, por la proteccion que diera este Cornelio á la obra de los acueductos, ó baños indicados, se le dedicaría este recuerdo. Creo más verosímil fuese por las aguas de Alange, que aún se usan en bebida, además de baño; sin excluir tampoco la otra suposicion; porque el enfermo sentado, á quien un muchacho dá de beber, tiene en la otra mano con qué hacer boca; y si en una de las aras se hace libacion por un anciano, en la otra parece se presentan panes, ú otros alimentos sólidos, por un pastor calzado de corizas, como las que aún gastan los de ganado trashumante á Extremadura. Por consiguiente, tanto pudo agradecer la salud de los emeritanos aguas sanas para una buena digestion, como las medicinales para remediar digestiones malas.

Es cuanto por ahora puedo decir, salvo lo que una vista ocular del objeto me persuadiese digno de rectificar.

ANGEL DE LOS RIOS Y RIOS.

Proaño, Agosto de 1877.

Biblioteca Nacional de España

EL ENFERMO.

Idilio de Andrés Chenier, traducido en verso castellano.

—«Apolo Salvador, Dios de la vida,
Dios del misterio y las salubres plantas,
Vencedor de Python, jóven, triunfante;
Apiádate de mi hijo, mi único hijo,
Y de su madre en lágrimas bañada,
Que sólo por él vive, y moriría
Si perdiése la lumbre de sus ojos;
Que no ha vivido para verle muerto.
Su juventud ampara: jóven eres:
Extingue en él la fiebre abrasadora
Que consume la flor de su existencia.
Si logra libertarse del sepulcro,
Mis arrugadas manos, de su estátua
Suspenderán al pié la copa de onyx,
Y cada estío, de un mugiente toro
La sangre correrá sobre tus aras.
—¿Siempre, hijo mio, tu silencio triste
Inflexible será?... ¿Matarme quieres?...
¿En mi cana vejéz abandonarme?...
¿Tus párpados cerrar, unir tu polvo
A las cenizas de tu padre debo?
Yo esperaba de tí tales cuidados,
Yo esperaba que el mármol de mi tumba
Regáses tú con lágrimas y besos.
Hijo mio ¿qué pena te devora?
Doble amargura entraña el mal callado.
¿Nunca alzarás los ojos abatidos?»
—«Adios, madre... me muero... ya no tienes,
No tienes hijo, madre muy amada...

Biblioteca Nacional de España

Te pierdo, que una llaga me consume
Ardiente, venenosa... Con trabajo
Respiro apénas, é imagino siempre
Que en cada aliento huye de mí la vida.
No hablaré más... adios... me ofende el lecho,
El peso del tapiz, me oprime todo...
Ayúdame á morir, pónme de lado...
Oh! ya espiro... dolor...
—«Ténte, hijo mio,
Toma esta copa, esta bebida apura,
Su calor te dará fuerzas y vida:
La adormidera, el díctamo y la malva,
Y mil potentes jugos que dán sueño
Vertió á mi ruego en el hirviente vaso
La hechicera Tesália. Ya tres vueltas
Ha dado el sol, sin que tu boca á Céres
Ni tus ojos el sueño conociéran.
Tóma, hijo mío: ríndete á mis ruegos.
¡Llora tú anciana, inconsolable madre,
Tú triste madre á quien amar decías,
La que otro tiempo enderezó tus pasos,
Te dió sus brazos, te ofreció su seno,
La que á hablar te enseñaba, y muchas veces
Con su canto las lágrimas detuvo
Que arrancaba á tus ojos infantíles
El brotar de los dientes doloroso.
Beba tu lábio pálido y helado
Que otro tiempo mis pechos oprimiéra
Jugo que nutra, y tu dolor mitigue,
Cual tu infancia nutrió la leche mía.
—«¡Valles, collados, bosques de Erimanto,
Viento sonoro y fresco que las hojas
Sacudes, y las aguas estremeces,
Y levantas la túnica de lino
Que avara cubre su torneado seno!...
¡De leves ninfas saltadores coros!
¿Lo sabes, madre mía? En la espesura
Del Erimanto ni los lobos vagan,
Ni se arrastra la sierpe ponzoñosa...
¡Rostro divino, transparentes aguas,
Flores y danzas y sonoros cantos!...
¿Lugar más bello ofrecerá la tierra?...
Ya no veré esos brazos, esas flores,
Ni los cabellos, ni los piés desnudos,
Blancos y delicados... conducidme
A los umbrosos bosques de Erimanto,

Biblioteca Nacional de España

Y allí contémple á la doncella hermosa
Por la postrera vez... Alzarse véa
Del humo de su hogar larga columna...
Allí acompaña á su felice padre,
Con pláticas sabrosas encantando
Su tranquila vejéz... ¡Dioses, la veo
El vallado saltar, suelta la trenza,
Y luego á lentos pasos dirigirse
De su madre al sepulcro donde llora,
Sobre él quedando pensativa, inmóvil...
¡Qué hermosa faz, qué celestiales ojos!...
Ay! ¿llorarás así sobre mi tumba?...
¡Oh si exclamases, bella de las bellas:
Crudas con mi amador fueron las Parcas!»
—¿Con qué es el loco amor, pobre hijo mio,
Quien así, crudamente te ofendiera?
¡Hijo mio infelíz!... débiles somos,
Más siempre nuestro amor al hombre hiere.
Cuando lágrimas corren en secreto,
Siempre por el amor son derramadas.
Mas díme ¿en la espesura de Erimanto
Qué vírgen viste, qué gallarda ninfa?
¿No eres rico tal vez? ¿No eras hermoso
Antes que tus mejillas marchitára
La dolencia fatál?... Habla, hijo mio...
¿Es Egle, hija del rey de la onda pura,
Ó Iréne rúbia, la de largas trenzas?
¿Será por dicha la belleza altiva
Que en templos, en festines es mirada
De madres y de esposas con espanto?
¿Será la hermosa Dáfnis?...
—«Calla, madre,
Calla, que es orgullosa, es inflexible:
Más que las inmortales es altiva.
¿Por ella mil amantes anhelaron
Y la amaron en vano... como ellos
Yo sobérbia respuesta hubiera oido...
No lo sepa jamás... pero, oye, madre...
Mira cuál pasan, ay, mis tristes dias,
Mi ruego escucha, vén en mi socorro!...
Yo muero... vé á buscarla... que tu rostro
Y tu vejéz la imágen de su madre
Traigan á su memoria... El canastillo
Toma, y en él los más preciosos frutos,
Y el *Eros* de marfil, la copa de ágata,
De nuestra choza espléndido ornamento,

Biblioteca Nacional de España

Toma mis cabritillos, toma al cabo
Mi corazon, y lánzale á sus plantas...
Díla quién soy, y díla que me muero,
Díla que no te resta hijo ninguno,
Abraza de su padre las rodillas,
Y llora, y ruega, y en tu auxilio llama
Cielos y tierra, Dioses venerandos,
Templos, altares y potentes Diosas...
Véte... si no consigues ablandarla,
Adios, oh madre, adios... no tendrás hijo.»
—«Hijo tendré: lo dice la esperanza.»
Sobre el lecho inclinóse, y en silencio
Cubrió la frente del dolor rendida
Con beso maternal mezclado en llanto.
Despues salió con paso vacilante
Por la edad y el temor, trémula, inquieta.
Pronto volvió ligera y anhelosa,
Gritando desde léjos: «hijo mio,
Ya vivirás.» Sentóse junto al lecho,
Trás ella sonriendo entró un anciano,
Y una vírgen despues, en cuya frente
Mostró el rubor su púrpura divina.
Hácia el lecho miró, y el insensato
Ocultó tembloroso la cabeza,
Más ella dijo: «amigo, de las fiestas
Hace tres dias que tu ausencia noto.
¿Porqué morirte quieres, y padeces?
Dicen que sóla yo curarte puedo...
Vive, y una familia formarémos,
Y tú, padre tendrás: tu madre hija.»

M. M. P.

Santander 8 de Diciembre de 1875.

Biblioteca Nacional de España

LA DOCTRINA TRANSFORMISTA ANTE LA CIENCIA ACTUAL.

Condicion indispensable para que el saber sea propia y realmente científico es, que no desconociendo el límite natural de su razon, se apresure el hombre á estudiar todos los hechos, antes de buscar la interior ordenacion que entre ellos existe; y que antes de recoger lo que está fuera de su horizonte científico para constituir doctrinas, conozca bien y racionalmente lo que sabe, olvidando el prurito de acumular hipótesis sin certificarse de su conformidad con lo que la observacion le manifiesta.

Los asombrosos adelantos que en nuestros dias hacen las ciencias de observacion, y las ventajas que de su perfeccionamiento resultan á la edad presente haciéndola superior á todas las anteriores y digna del reconocimiento de las venideras, son debidos al cambio que en el método de conocerlas y estudiarlas se ha establecido por los científicos modernos, sustituyendo la observacion á la hipótesis, la esperimentacion á la teoría, investigando el mayor número posible de hechos para de éste conocimiento subir al de las causas y leyes que los presiden.

Tan cierto es que son éstas las verdaderas bases en que debe fundarse el edificio científico-natural, que desde el ilustre Bacon, primero en advertir la importancia que una consideracion filosófica y teórica al parecer tiene en el desarrollo de los conocimientos humanos, han progresado estas ciencias más que lo hicieran en veinticinco siglos anteriores, por haber abandonado el campo de las experiencias y observaciones que el poderoso génio de Aristóteles emprendiera en su obra sublime de Historia natural.

Este es el solo criterio que siguen hoy las ciencias naturales y todo el que tergiversando los hechos quiera presentarlos como pruebas de una hipótesis concebida de antemano, sólo conseguirá lanzar la ciencia en la confusion en vez de contribuir con sus fuerzas al adelantamiento de ella, único y solo fin que el hombre debe proponerse como ideal de su vida científica.

Biblioteca Nacional de España

Si históricamente fuésemos examinando todas las cuestiones de carácter general que en las ciencias Naturales vienen siendo objeto de division para los sábios desde la antigüedad más remota, hallaríamos la verdad de lo anteriormente espuesto. La doctrina de la formacion de los séres, el estudio del problema de su orígen y de la fijeza ó mutabilidad de la especie es asunto que discutido siempre no ha sido jamás resuelto de un modo definitivo. No pudiendo, dada la índole de este trabajo, examinar minuciosamente esta cuestion, vamos á discurrir brevemente sobre ella, ya que constituye un problema muy controvertido hoy por su interés social y científico.

La doctrina de la unidad del hombre como ser natural distinto de todos los demás é independiente del orígen de éstos, es asunto que admitido como un hecho por unos es atacado por otros que al parecer se fundan en la ciencia y en sus adelantos, para considerar la especie humana como último término de la evolucion orgánica hasta el presente, y ocupando el más alto puesto de la animalidad á que en su sentir ha llegado despues de sufrir una série innumerable de transformaciones, desde la célula protoplásmica, principio de la organizacion, hasta el hombre, último límite de ella en la actualidad; haciendo aparecer en este inmenso hyatus, que ocupa millares de años, todos los séres actuales y prehistóricos.

El principio fundamental de esta doctrina es la afirmacion de que la vida dió comienzo en nuestro globo por los séres más sencillos, ya sean éstos producto de la generacion espontánea como quería Lamark, ya procedan de otros astros en que preexistian los gérmenes, ó ya se admitan las móneras primordiales, pequeñas masas de protoplasma que complicándose llegaron á constituir los séres organizados. En sentir de los partidarios de esta última hipótesis, es cada globo un huevo cósmico igual al embrion de los animales, el cual encierra en gérmen multitud de formas que irán apareciendo sucesivamente cuando los medios sean propicios para ello, por la transformacion de un corto número de tipos primitivos que diversificándose de etapa en etapa morfológica han producido todas las demás formas conocidas, á la manera de un vegetal cuyas flores y frutos son el resultado de las sucesivas evoluciones de la hoja, ó asemejándose á un animal cuyo esqueleto entero procede de las transformaciones más ó ménos graduadas de la vértebra.

Examinar qué rango ocupa el hombre en el concierto universal de los séres y por medio de argumentos puramente anatómicos y fisiológicos, intentar la demostracion de la

Biblioteca Nacional de España

identidad del orígen y naturaleza del linage humano, aislándolo de los demás séres á él inferiores en complicacion orgánica; dejar á un lado las narraciones más ó menos mitológicas de todos los pueblos relativas á la cosmogonia que cada cual admita como verdadera y apoyarse en bases científicas únicas lícitas en trabajos de esta naturaleza, es el programa superior en verdad á nuestras fuerzas, que por sí mismo ante nosotros se ha trazado.

I.

El espíritu humano ha tenido constantemente tendencia á simplificar los conocimientos y referir á un pequeño número de partes elementales todas las diversas formas de la creacion. Epicuro con sus sistemas atómicos y Leibnitz con sus mónadas, prueban que esta idea es peculiar á los filósofos de todas las edades; y he aquí la causa racional de la existencia de la escuela transformista tan antigua como lo son los conocimientos humanos, y cuya doctrina, negando la existencia de la especie como unidad natural circunscrita en límites fijos, quiso primeramente referir toda la organizacion á muy pocos tipos de orígen distinto, defendiendo que la Naturaleza sólo presentaba inmediatamente á nuestros ojos el indivíduo como unidad funcional, y comparaba la especie con todos los demás grupos y categorías de clasificacion puramente artificiales y conservadas sólo por necesidad en la ciencia.

El sentido vulgar presintió antes que el científico lo que debia entenderse por *especie*, observó la infinita variedad que algunos animales presentan en su color, talla, pelo, forma del cráneo etc., y no obstante los confundió á todos bajo el mismo nombre específico al advertir en ellos cierta semejanza, nunca muy distante aún en los más lejanos, y la fecundidad de sus uniones aún en variedades separadas contrastando con la esterilidad á las pocas generaciones, muchas veces á la primera, de la union entre séres de especies diversas.

No se nos oculta la dificultad que, en el estado actual de la ciencia, hay para definir categóricamente lo que es carácter específico, cuando sin recurrir al estudio de los moluscos en que sucede aún, en animales superiores á éstos por su organizacion, vemos distinguir con nombres diversos un mismo sér en diferentes edades, así como considerar muy próximos otros dos de tipos esencialmente diversos; pero estos hechos, lejos de probar que la determinacion de la especie es

Biblioteca Nacional de España

arbitraria, prueban la imperfeccion de nuestros conocimientos y lo distante que aún se halla la ciencia del verdadero método Natural, último paso de ella por el camino de su perfeccion.

En tanto que otra cosa no se pruebe, necesario es admitir que los séres semejantes entre sí y separados de todos los demás por la infecundidad de su ayuntamiento, forman un grupo definido; verdad de la cual no es posible prescindir, porque la existencia de la especie es un hecho metodológico sin el cual la ciencia Natural sería un caos y su estudio laberíntico al faltarle este primordial enlace entre todas sus partes. No pudiendo negar esto, la escuela filosófica reconoce la existencia de la especie siendo el concepto de ésta el de formas orgánicas correspondientes á los diversos grados de evolucion de los cuerpos vivos, susceptibles de modificaciones de límites desconocidos; y considera las hoy existentes como formas actuales fluctuantes entre las fósiles estinguidas y las que se producirán por la variacion de las actuales bajo el influjo de las causas que suponen productoras de este fenómeno, base sobre que descansa todo el edificio de la escuela transformista moderna. En su sentir, los agentes esteriores, luz, aire, agua, calor etc., han sufrido modificaciones profundas en los diversos períodos geológicos para llegar al estado actual, los séres existentes que no pudieron acomodarse á estos cambios, perecieron y constituyen los fósiles actuales; pero otros en la lucha por la vida fueron modificándose al par que los medios en que se hallaban y trasmitidas estas modificaciones á sus descendientes dieron orígen á las especies existentes hoy, invariables en cuanto no nos son conocidas sinó en un período muy corto relativamente, pero que variarán con el trascurso de los siglos, como lo han hecho aquellas de quienes proceden.

El ejercicio habitual y repetido de un órgano hace afluir á él una exuberancia de vida que dá por resultado su hipertrofia, y trasmitida por generacion directa de los ascendientes á los descendientes, sigue modificándose hasta constituir otro muy distinto del que apareciera en su primer poseedor. Así es como un pez pudo llegar á volar. Y si el ejercicio desarrolla escesivamente un órgano, la falta de él le atrofia y hasta hace desaparecer cuando es inútil; esplicándose así como los animales acuáticos perdieron las branquías y el pez pudo ser ave.

Resumiendo, el transformismo crée que la vida por la fuerza que le es propia tiende á aumentar el volúmen del cuerpo en que reside y á conservar por generacion todo lo que adquiere, afirmando que la presencia de un órgano nue-

Biblioteca Nacional de España

vo responde siempre á una necesidad que persiste en hacerse sentir. Pero los defensores apasionados de esta escuela en lugar de multiplicar los ejemplos y probar sus afirmaciones por la vía esperimental, única aceptable en estudios naturales, se esfuerzan en convencer al lector por medio de razonamientos; los encadenan unos con otros sin apercibirse de que muchas veces abandonan el sólido terreno de los hechos y se precipitan llevados por sus fantásticas hipótesis por un camino falso é inseguro que á nada positivo conduce. En el breve exámen que de esta doctrina haremos, fácil nos será hacer ver que no la apoya hecho alguno; que ni los adelantos paleontológicos están conformes con sus principios y deducciones, ni el estudio de los fenómenos actuales nos permite aceptar sus consecuencias, contrarias en todo á lo que el exámen imparcial de los hechos nos manifiesta.

MANUEL BARAJA.

(Continuará.)

EN UNA HOJA SECA.

Del generoso ramo desprendida
perdió su fresca gala y verde pompa,
más aunque seca y pálida aún exhala
su misterioso aroma.
Amó tu ardiente corazon sin dicha,
marchitáronle en vano aciagas horas,
yerto y triste aún conserva
un aroma inmortal, una memoria.

AMÓS DE ESCALANTE.

Biblioteca Nacional de España

LA JUVENTUD.

Á MI HIJA MATILDE.

Cuando el tiempo inflexible vá surcando
de nieve el corazon y la cabeza
el alma se extasía contemplando
de los pasados años la belleza.
Imágenes de amor y de esperanza,
en unido sueño ¡ay! de deslumbrante gloria,
borrascosa ambicion, clara bonanza,
¡cuán gratos os mostrais á la memoria!
Oh juventud amable, tu hermosura
acrece el pensamiento ¡ay! al perderla:
quizá gota de llanto de amargura
finge el recuerdo codiciada perla.
De esa riqueza juvenil, brillante,
aún conservo dos joyas, hija mia,
la fé en el Hacedor, pura, constante,
y el amor de la dulce poesía.
Tú en la cima del bien, sobre este suelo
miras del porvenir en lo profundo,
no sé si pronta á remontar el vuelo,
no sé si pronta á descender al mundo.
Que en esa edad el ángel aún sus alas
conserva de entusiasmo y de inocencia;
pero el mundo le brinda ricas galas
y amores y delicias la existencia.
Sin la virtud, bien mio, esa hermosura
es ilusion no más del espejismo;
se adelanta, y es árida llanura
que termina tal vez en un abismo.
Tú sabes que en las dichas más serenas

Biblioteca Nacional de España

una gota de hiél mezcla la suerte.
Tú sabes que hay dulzura hasta en las penas
para el que tiene la conciencia fuerte.
Que es fuego fátuo ese esplendor sin calma
por el que el hombre material se agita;
más la dicha ideal brota del alma
y como ella tambien es infinita.
No quemes, pues, tus alas infantiles;
ellas te harán brillante mariposa
que vagando felíz por los pensiles
aspire el lírio y la fragante rosa.
Ellas te harán cantar cuando el sol arda,
alondra que en las nubes desparece,
ellas te harán el ángel de la guarda
del que dolor y sed y hambre padece.
El fuego juvenil, lleno de encanto,
pierde al que es malo y en el mal camina;
pero es crisol que purifica al santo,
pero es antorcha de la fé divina.
¡Hermosa juventud, yo te bendigo!
Estrella entre las brumas del pasado,
cual la dulce mirada de un amigo,
busca tu luz mi corazon cansado.

EMILIA MIJARES DEL REAL.

1872.

Biblioteca Nacional de España

TRADICIONES Y CREENCIAS ASTURIANAS.

XI.

Propensa la fantasía asturiana á dar cuerpo á las más estrañas imágenes, los *difuntos* y *aparecidos* son creencia corriente entre el vulgo, que dá asenso á la posibilidad de que las *ánimas* vaguen á veces por este mundo, cumpliendo una penitencia que les impuso la voluntad Suprema: y cuando en las noches vagan por las cercanías de los cementerios, de las iglesias y de los pueblos y casas donde habitaron en vida. es en demanda de sufragios que les ayuden á abreviar su pena. Si en las tempestuosas noches del invierno sopla el viento con fuerza por entre las desmoronadas almenas y deshechas ventanas de los castillos y palacios abandonados y ruinosos, aseguran las viejas del contorno que es una alma en pena que pide oraciones.

XII.

Enfermo el niño.

La medicina casera asegura que la enfermedad desconocida es el *mal de ojo*.

Hay personas de tal malignidad en los ojos, que llevan en su fatal mirada los males y la muerte.

Y si el niño palidece y de sus lábios huye la infantíl sonrisa, alegría de sus padres, tiene seguramente el mal de *mal de ojo*.

En la época de la lactancia, para evitar esta enfermedad, las crédulas madres cuelgan de la garganta del niño diferentes relicarios y de sus tiernas muñecas, mágicos amuletos que llaman *ciguas*.

Mas si á pesar de estas precauciones *agüeyan* al niño, lo hacen beber infusion de asta de ciervo, ó pasada por una reliquia que llaman alicornia.

Otros muchos medios se ponen en práctica para la cura de

Biblioteca Nacional de España

esta enfermedad *sin géneros* como con inimitable poesía se enumeran en «El Niño enfermo,» bellísima y tierna composicion de las coleccionadas por el Sr. Caveda.

¿Si lu agüeyara
La vieya Rosenda
Del otru llugar?
Desque allá en cuerra
lu diera en besar
poqueñin y á pocu
morriéndose vá.
Dalgun maleficiu
la maldita y fai;
que diz q' á Sevilla
los sábados vá,
y q' anda de noche
por todu el llugar,
chupando los ñeños
que gordos están.
¿Si el miu la bruxa
Tambien chupará?
Témolo en conciencia
Témolo en verdá.
Mañana sin falta,
si he que llego allá,
con agua bendita
lu tengo asperxar,
y ponei la cigua
antes de mamar,
y dai pan bendito
mezclau al papar,
y de San Benito
se i ha de colgar
la regla que fora
del Padre Bastian.

Igual enfermedad ataca á los animales domésticos, y tambien se les suministra el agua misteriosa del asta de ciervo y de la *alicorna*.

Mas si tantos y tan variados medicamentos no devuelven la salud al paciente, su familia suele acudir á los *saludadores*.

Biblioteca Nacional de España

XIII.

Estos son unos curanderos sobrenaturales que, si son propios de toda España, en ninguna provincia son tan comunes como en Astúrias.

Con sólo su aliento, ciertas ceremonias y un agua particular que ellos preparan, las consejas dicen que curan radicalmente una infinidad de dolencias; pero sobre todo el mal de rábia.

La señal que demuestra esta virtud son unas rayas en el cielo.... de la boca ó debajo de la lengua, que dicen representar una cruz ó la rueda de Santa Catalina, signos que algunos *saludadores*, aunque en corto número, tienen en el pecho.

Pocas comarcas ó concejos de Asturias dejan de tener sus saludadores que deslumbran á los campesinos con sus curas casuales y varias habilidades, como el pasar con desnudos piés sobre la superficie de una barra de hierro candente, apagar con la lengua una áscua encendida, penetrar en un horno ardiendo etc. etc., sutilezas que hoy han caido bajo el dominio de *titiriteros* y *saltimbanquis*.

Cuando como sucede frecuentemente no logran su deseo devolviendo la salud á quien se la pide, dicen con candidez que se les ha llamado tarde.

Sea lo que se quiera, ello es lo cierto que el vulgo que conoce á los saludadores en su vida material y moral igual á la de los demás hombres, les presta veneracion y aprecio.

XIV.

Otra de las preocupaciones más particulares de este pueblo es la de las gacetas.

En variados documentos, antiguos algunas veces, pero siempre aprócrifos, leen los aldeanos noticias de cuantiosos tesoros, escondidos en tal ó cual parte que señalan rancios pergaminos cuyo supuesto valor de antigüedad, seduce á los ignorantes campesinos.

Estas fábulas, que algunas veces trasmite la tradicion, vienen acompañadas de historias, de encantamientos, de sepulturas de gigantes y de otra variedad de suposiciones por el estilo; lo cual provoca la busca de quiméricos bienes, sin que ni las ilusiones fracasadas, ni el cansancio, ni la fatiga consigan destruir ni disminuir esta creencia.

Biblioteca Nacional de España

XV.

Y no son las relatadas, las únicas creidas tradiciones. Del seno de nuestras pintorescas montañas brotan millares de poéticos cuentos, y á las márgenes de nuestros rios y de nuestros arroyos se cuentan estraordinarias consejas, todas del dominio del campo, agenas á la vida de las ciudades, en cuyo recinto espiran. ¿Quién no oyó relatar maravillosos sucesos de que fueron precursores el agorero canto del buho, el fúnebre zumbido del abejorro, el ahullido lúgubre del perro y el siniestro revolotear del murciélago, en las apacibles noches del estío?

Mas obsérvese atentamente; esas creencias son un foco de poesía, pero de una poesía particular, propia de nuestros valles, poesía verdaderamente asturiana, mina inagotable de bellísimos recuerdos, que bajo el velo de aparente supersticion encierran máximas de la más pura moral, como oportunamente observó un escritor asturiano.

Referidas en tono de verdad, en vano las juiciosas reflexiones y la más severa crítica lucha y trata de apartarlas del pensamiento del hijo de estas montañas; que si por un momento se desvanecen á él volverán enseguida, por que aquellas no alcanzan á desvanecer creencias y tradiciones arraigadas en el fondo de su alma.

¿Y cómo no así, si la heredó de sus padres y abuelos y éstos de los suyos?

Hermosa poesía, que viene acompañando centenares de generaciones, y vive bajo el dominio del pueblo apegado á sus recuerdos! Sucede lo que muy sábiamente dice el P. Feijóo: «la regla de la creencia del vulgo es la posesion. Sus ascendientes son sus oráculos, y mira como una especie de impiedad no creer lo que creyeron aquellos. No cuida de examinar qué orígen tiene la noticia; bástale saber que es algo antigua para venerarla, á manera de los egípcios que adoraban el Nilo, ignorando dónde ó cómo nacía, y sin otro conocimiento que el que venía de léjos. Es ídolo del vulgo el error hereditario.»

En medio de todo, el espíritu civilizador de este siglo vá mostrando ridículas y falsas esas inocentes y poéticas supersticiones del pueblo, y tiempo llegará, en que ni el eco de las montañas las repita, cuando, como dice muy bien la erudita hija de la brumosa Albion Milad y Herbet, la marcha de la civilizacion haya completamente destruido todo lo que

Biblioteca Nacional de España

hay de hermoso, de sencillo y de característico en este noble pueblo.

En vano, entonces, los buenos amantes de la patria lucharán por sostener ese dulce é inofensivo *provincialismo;* tarde llegará el remedio, si nó principia ahora, sacando del fondo del pueblo esa hermosa poesía, y grabándola donde las generaciones posteriores la lean y recuerden, porque escrito está, que sin las renovaciones y trabajo de los hombres, sus obras no serán duraderas en este mundo.

Testigos son los monumentos y las tradiciones de la historia antigua.

F. Canella Secades.

Oviedo Setiembre 1877.

CANTARES.

El sol muere y á Dios pido
que el sol no vuelva á brillar;
pues, cuando se vá, tú vienes,
y cuando viene, te vás.

Ya la luz del alba nace,
robándome tus caricias...
¡Mal venida, luz del alba!
¡Adios, luz del alma mia!...

Eduardo Bustillo.

Biblioteca Nacional de España

RECUERDOS DE MI PAIS NATAL,

LIERGANES.

Si sigues, lector benévolo, las limpias corrientes que descienden de la poética Pas, si paso á paso vás costeando las accidentadas orillas que al bordar el rio que atravesando las montañas rivales de la Suiza (aún en aquello de lo de su legendaria libertad), presentan puntos de vista incomparables, de esos que sorprenden al viajero y entusiasman al artista, llegarás á un angosto valle de poco más de una legua de largo por un octavo de ancho, en donde las aguas murmuradoras, al ser interrumpidas por lo horizontal del terreno, y más aún por las fuertes presas que levanta la mano del hombre para encauzar sus fuerzas, comunican despues de pasar por tranquilos remansos el poder de su vida, á alegres molinos que ocultos en el fondo de los verdes nogales zumban como inmensos insectos produciendo al monótono son de sus calcáreas muelas la preciosa y dorada harina, sustento del sóbrio montañés.

Despues de descender de aquellas escalonadas alturas, que parecen saltos inmensos que la naturaleza ha dado para unirse con el cielo; despues de haber visitado aquellas pobres cabañas, que aún conservan como el avaro su dinero, escondidas, las postrimeras razas del héroe cántabro cuyos usos y costumbres quizá en no lejano dia se lance á narrar nuestra torpe, pero entusiasta pluma, se presenta á la vista del viajero allá en lo último del angosto valle agrupacion caprichosa de casas, que custodiadas por dos altas torres semejan fantástico campamento vigilado por diligentes é inmóviles centinelas. La vista, fatigada de tan grandes abismos, fauces inmensas de las ocultas entrañas de nuestro suelo, el ánimo sobrecogido de contemplar tanta maravilla necesita descanso, y semejante al que despues de permanecer

Biblioteca Nacional de España

largo tiempo en la contemplacion de ese mundo que sobre nuestras cabezas se anima y gira, produciendo el poema grandioso de la creacion necesita y con gusto vuelve á considerar el florido vergel que está á sus plantas, así tambien se recibe con alegría la perspectiva del valle, en cuyo seno presiente el cuerpo ha de hallar descanso á la fatiga; y el alma paz para su turbulento é impresionado espíritu.

Y en verdad, que pocos pueblos pueden presentar aspecto más vário, elementos tan diversos, reunion más acabada y completa de todo lo apetecible.

¿Quieres bullicio y animacion en cuanto pueden ser incompatibles en un reducido centro? pues vé á *Mercadillo*, lugar donde el cosmopolita mercurio asentó sus reales, y allí encontrarás, movimiento de gentes, transaccion de intereses, comunicacion de ideas, mentidero en pequeño que toma por asiento las espaciosas tiendas en que se provée el pueblo de sus primeros artículos, allí; y en alguna de ellas, que yo te señalaría, verás reunidas, bolsa, cátedra, parlamento, tertulia amena, compañía agradable.

Quieres por el contrario la vida tranquila y sosegada; apeteces la dulce calma que proporciona la aldea, pues atraviesa el camino que desde *La Atalaya*, nido de escondidas bellezas, pasa, dejando medio oculto entre frondosas huertas y espesos árboles, el barrio de la *Costera*, y allá un poco más lejos del antiguo sitio denominado de los *Amores*, verás la hermosa vega sembrada de dispersas casas, unas viejas y apuntaladas como anciano hermoso que sostiene el peso de su débil cuerpo al amparo del báculo, en donde la pobreza y el cariño labraron su hogar, otras limpias y modernas que el dinero construyó para asiento de goces y comodidades, vega que como inmensa meseta sirve de base y asiento á la cadena de montañas que gradual sube, hasta confundir sus cenicientas calvas con las primeras nubes del cielo que bajan por la tarde á besar sus crestas para despedirse de ellas, cuando el rayo del sol de la mañana toma asiento en sus pequeñas planicies.

¡Cuánta belleza no hay en tan poca estension de terreno! De frente, la muralla de montañas que ocultan en sus bosques, como el árbol entre sus ramas, los nidos: las pobres cabañas donde vive el hombre casi primitivo; á derecha é izquierda, más pintorescos montes que como cuadro de verde y vida aprisionan con brazos de amor y encanto el cuadro de la preciosa planicie, que se vé acariciada por el inquieto rio, que jugueton y tranquilo en los dias de estivál calor, salta como niño impaciente por los rodados cantos de su lecho.

Todo á su alrededor es encanto y poesía: aquí, una verde

Biblioteca Nacional de España

pradera, en la que pastan tranquilas hermosas vacas de roja piel unas, de sombreado pelo otras, fortuna de tanto mísero labrador; séres en quienes se cifra el porvenir de una familia quizá, bestias que sumisas levantan noble su cabeza con curiosa mirada, cuándo al pasar cerca de ellas, escuchan la dura voz de la *pasiega*, heroína de tantos ignorados sufrimientos y combates en las altas cabañas de *Miera*: más allá, el ruido bullidor de la cascada, que al precipitarse del oscuro molino, pregona la fuerza de su poder despues de haber convertido en húmeda harina el dorado grano de maíz; por un lado, espesa fila de verdes alisas ó altos chopos unidos en misterioso enlace por la espinosa zarza, con los cuales combate el labrador las iras del rio, descompuesto en los crudos dias del invierno, cuando la nieve de la montaña, sudario temporal que cubre cuidadoso la fea cara de la sierra mientras duerme y descansa, es derretida por el abrazo cariñoso del sol de primavera, que viene á dar fuerza y vida á los aletargados campos: del otro, mies seca y al parecer estéril, que al llegar el verano verá brotar de su seno cual misterioso sér, la verde caña, sostén más tarde de la *apretada* panoja que agitará al viento su rubia cabellera en señal de bienandanza y felicidad; por todas partes, en fin, belleza, animacion, poesía, en el agua que lleva vida y murmura coquetona entre revueltas mil, en el árbol que con sus notas perdidas entre las hojas, lenguas armónicas de la naturaleza, entona el cántico al Creador, en sus campos, verdes como la esperanza del afligido, en sus montañas fuertes como la fortaleza del mártir, en su aire, puro como el encanto de una vírgen: Espectáculo que regocija el alma y anima el espírutu refrescando la frente ardorosa de los que, no sé si por desgracia ó fortuna, consumen su existencia revolviendo entre los pliegues más recónditos de la inteligencia humana, una verdad más que inscribir en el eterno libro de la ciencia.

Ansías respirar la suave atmósfera de la religion: no te basta admirar á Dios en la naturaleza, adorándole en tus obras, sinó que, cual sincero creyente, quieres que tu voz llegue hasta El, perdiéndose en las bóvedas del templo; pues allí tienes la hermosa Iglesia puesta bajo la advocacion de San Pedro, lugar santo, que protegiendo el pueblo, como padre amoroso á sus hijos, desde lo alto de risueña colina lanza con su lengua de metal, un llamamiento de oracion á el alma de los fieles: Si no te basta, sube la escarpada y agreste montaña, y llega á San Sebastian, templo elevado en muchos años por muchas generaciones, cada una de las que dejó en él probados su estilo y gustos artísticos, y en donde la mano de hierro de la esfera marca los instantes de

Biblioteca Nacional de España

la vida que pasan, señalando las pulsaciones del tiempo al lúgubre son de su campana.

¿Prefieres más humilde casa de Dios? Pues desciende otra vez; y allá, junto á la orilla del rio, inspirando la casa desde la que los más escogidos ó más ilustrados, gobiernan y cuidan los intereses del pueblo, cuidada por religiosa y para mí querida persona, encuentras una pequeña ermita; allí tienes el *Humilladero*, por donde debe pasar el alma que desée purificarse; y si aún todavia no te satisfacen todas estas casas en donde Dios, acoge piadoso el ruego de sus hijos, perdiéndose en las últimas capas del verde campo, verás la negra cabeza de la torre *de Rubalcaba*, en la cual encontrarás otra vez más el ara del mismo sacrificio.

Deseas, por el contrario, la salud para el cuerpo despues de buscar la del alma? Pues ven conmigo á la *Fuente Santa*, y allí, al respirar las sulfurosas aguas que la mano del hombre encauzó para dar vida á la abatida mortal vestidura del espíritu, pensarás que no otra cosa es nuestra existencia sinó soplo leve, aprisionado en barro y deleznable materia.

Tu inteligencia busca templos donde Minerva difunda las leyes del saber, pues esbeltos edificios debidos á la munificencia y amor al país de bienhechor difunto, envidia de muchos y gloria de la localidad, abren sus generosas puertas á la infancia que más tarde al dispersarse quizá por el mundo entero levantan glorioso el pabellon de la cultura patria.

Pretendes tradiciones, buscas ávido en el libro de las leyendas populares algo que asombre tu espíritu y llene de encanto los tiempos, que ¡ah! pasaron quizá para no volver! pues recuerda con el eruditísimo Feijóo á Francisco de la Vega, el legendario Hombre Pez, el rival de Mis Lurline, objeto de investigaciones curiosas, por parte de quien al darlas á conocer, quiera Dios no dé tambien algo que doler á las gloriosas creencias de nuestros abuelos.

Y, por último, hácia la parte del S. del pueblo y en la márgen izquierda del rio, podrás aún hallar los últimos restos de nuestra grandeza, material, las últimas letras de nuestras más brillantes páginas, y trozos disformes de pesado y enmohecido hierro; montones de negro carbon te atestiguarán con la elocuencia de los hechos, que en el seno de los hoy tranquilos campos que cantan la paz, se fundieron aquellas poderosas lenguas, que con su formidable voz, impusieron mil veces á los enemigos y envidiosos de nuestra inmensa patria, que allá en Trafalgar inscribieron una epopeya más en nuestra historia, que sirvieron quizá para labrar la primera piedra en el monumento que los pechos agradecidos levantaron al héroe de nuestra gloriosa independencia, al

Biblioteca Nacional de España

inmortal *Pedro Velarde*, que al calor de nuestras amadas sierras dió el primer suspiro.

Tradicion é historia, poesía y vida, salud y calma, todo en fin lo encierra la preciosa vega, en donde tantas horas felices hemos pasado, en la que presenciamos no pocas alegrías, en la que recogímos lágrimas caidas de amantes ojos, hinchados de profundo dolor: recordando unas, y no olvidando otras, ha corrido nuestra pluma para añadir esta página más, que aunque pobre y débil, sirve para señalar las bellezas que encierra nuestra provincia hermosa, puerto felíz en el cual faros luminosos, iluminan al presente, y guiarán con segura mano en el porvenir las negras oscuridades que rodean á la pobre patria que nos vió nacer.

MANUEL MARAÑON.

Madrid, Octubre 1876.

Biblioteca Nacional de España

GOMEZ ARIAS Ó LOS MOROS DE LAS ALPUJARRAS.

IV.

Poi la Vittoria da quel canto Stia,
Che vorra la divina providenza:
Il cavalier non habra colpa alcuma,
Mail tutto impulterassi á la fortuna.

ARIOSTO.

Tan hermoso como el anterior amaneció el siguiente dia, y el afan del público tan vivo era como el del dia precedente. La Córte se presentó con la misma pompa y el mismo ceremonial; la misma puntualidad y los mismos galanos atavíos ostentaron los caballeros, los heraldos, y todas las demás personas reunidas en las justas.

Así bien, como todo lo concerniente al torneo no fué más que una repeticion de lo ocurrido en el primer dia, y, mejor por tanto, para ser de ello animado testigo que indiferente lector, sólo diremos que los *Mantenedores* sostuvieron la liza con mayor fortuna. Nobstante que algunos nuevos aventureros se lanzaron intrépidamente á lidiar con el *Mantenedor* y sus sostenedores, ninguno pudo conseguir la palma del triunfo.

Es cierto que el caballero incógnito, el más formidable de los combatientes, ya por temor de ser reconocido, ó por alguna otra secreta causa, se abstuvo de presentarse segunda vez en el torneo.

Hecha de nuevo la señal los heraldos anunciaron que habian concluido las suertes de fuerza y de valor, y que iban á dar principio los juegos de destreza.

Se invirtió un espacio de dos horas en desembarazar el circo, y preparar el terreno para el *Juego de la Sortija*, al que era la Reina en estremo aficionada. Ocupó este tiempo la abigarrada y confusa multitud, que llenaba las galerías, en consumir abundantes y suculentos refrigerios.

Biblioteca Nacional de España

Clavaron en el suelo un alto y delgado pino, engalanado con vistosas cintas, pendiendo de cada una de sus salientes ramas una sortija de oro del tamaño conveniente al objeto, por debajo de las que debian pasar los justadores á carrera tendida. La Reina determinó, como favor especial, entregar por sí misma al vencedor el premio de este juego. Su Real retrato, guarnecido de preciosas piedras, colgaba de una gruesa cadena de oro, de primoroso trabajo, al frente del sitial que ocupaba, como destinado á recompensar al victorioso competidor. La clase del premio, la calidad de la que le otorgaba y la circunstancia de ser el único que habia de adjudicarse, estimularon vivamente la emulacion de todos los caballeros por merecer tal honor, tanto más codiciado por su condicion de esclusivo.

Chirimías, dulzainas y otros instrumentos músicos, en desuso hoy, pero que en aquellos tiempos obtenian la mayor aceptacion, poblaron el aire con sus agradables sonidos, á la vez que robó la atencion del alegre y entreverado concurso la repentina aparicion de los heraldos á caballo, ataviados lujosamente y precedidos por esclavos negros que tañian armoniosas tiorbas. Recorrieron el circo un breve rato, y retirándose á sus puestos, dejaron libre el paso á hermosos pages, montados en airosos palafrenes, y vestidos con lujosos trajes de seda azul claro, adornados con cintas; y luciendo además graciosas gorras de terciopelo carmesí con plumas blancas. Llevaban estos pages ligeras y cortas lanzas, apropiadas para los juegos; y despues de haberlas depositado á la inmediacion del sitio que ocupaba la Reina, fueron á colocarse frente por frente de los heraldos y de los músicos negros.

La atencion del público se vió solicitada simultáneamente por los cuatro ángulos de la liza, desde los que avanzaron cuatro cuadrillas de ginetes, que competian entre sí por la riqueza de sus trajes, lo deslumbrante de sus adornos y lo animado de su aspecto. Se distinguian unas de otras por los diferentes colores que ostentaban, y de cada una se designaron tres campeones para disputar el premio. Dada la señal partieron en el órden riguroso de preferencia, que por suerte les habia correspondido; y en la primera carrera siete de los competidores consiguieron pasar sus lanzas por el aro de las sortijas, conservándolas engastadas en su precipitada carrera.

Rompieron las músicas en alegre tocata y los siete competidores sostuvieron la segunda prueba, de la que sólo dos salieron con fortuna: el jóven Garcilaso y Antonio de Leiva. La contienda iba ahora á resolverse entre los dos, y los colores rosa y verde eran los interesados en el triunfo. En su con-

Biblioteca Nacional de España

secuencia tanto las dos cuadrillas, como los espectadores de ambos sexos, que habian adoptado aquellos colores, esperaban el resultado con ansiedad estrema. Hizo dar Garcilaso á su caballo un gracioso salto de corbeta, y partiendo como una flecha á la vez, tendió su lanza con la mayor destreza y naturalidad en la mitad de su precipitada carrera y ensartó de nuevo una sortija. Se adelantó enseguida D. Antonio, y despues de haber entretenido un corto tiempo en algunas evoluciones del manejo á caballo se lanzó hácia el árbol engalanado, del que pendian el triunfo ó la derrota. Su habilidad en la equitacion era tan completa que, escepto la pluma que se mecía sobre su cabeza á impulsas del viento, tan unido iba á su caballo, que semejaba la figura de un centauro, volando como el rayo al través de la planicie. Su lanza nobstante, se desvió del centro de la sortija, tocándola en uno de sus bordes, y tal era la velocidad de la carrera, que la sortija saltó al aire á gran altura; y el diestro caballero, con admiracion de los circunstantes, giró en corto, y antes que la sortija cayese al suelo, la recogió con la mayor habilidad en la punta de la lanza. Este hecho extraordinario le obtuvo un aplauso general, y muchas voces gritaron que era D. Antonio el que merecidamente debia obtener el premio. Sin embargo, como Garcilaso habia igualmente conseguido engastar sortija, se vieron obligados los competidores á sostener una nueva prueba, que favoreció al jóven de Leiva. Se dirigió éste enseguida, escoltado por la cuadrilla triunfante, á recibir el premio en medio de los alegres aires de las músicas y de las aclamaciones del numeroso concurso.

Tan pronto como la victoriosa cabalgata llegó cerca de la Reina, D. Antonio y el jefe de la cuadrilla saltaron ágilmente de sus caballos, y el vencedor se arrodilló á los piés de su bondadosa soberana, que, con afable sonrisa, le colgó al cuello el retrato.

«Llévale le dijo, como recuerdo de tu destreza y del aprecio de Isabel: y ten presente que esta prenda lo es tambien de mi Real palabra de conceder á su poseedor la gracia que me pida. Con solo su presentacion será otorgada; queda empeñada mi palabra Real.»

Besó D. Antonio reverentemente la mano de la Reina, y reuniéndose de nuevo á su cuadrilla pasearon el circo, como en demostracion del triunfo, antes de su marcha. Los hechos de Leiva, tanto en el torneo, como en el juego de la sortija, le habian conquistado la admiracion de todos los espectadores y singularmente de su más hermosa parte.

Muchas fueron las miradas que sobre él lanzaron encendidos ojos, y muchos los gentiles pechos que latieron conmo-

Biblioteca Nacional de España

vidos, cuando inclinando hácia la galería su hermosa figura saludaba cortésmente. Aún la altiva Leonor no pudo ocultar por completo la íntima satisfaccion que sentía por el triunfo del jóven D. Antonio; porque, apesar de sus esfuerzos, disimuló mal el sentimiento de contento y de interés, que experimentaba en su interior. Ciertamente no era el amor el que la inspiraba, porque, segun la opinion general, habia fijado su cariño para siempre en otro objeto. Pero sea que se hallase en ese estado de ánimo en que es más fácil sentir que pensar; estado demasiado vivo para que pueda llamarse de mera simpatía, y demasiado frio á la vez para que se califique de amor, algo habia de estos sentimientos en el que esperimentaba hácia una persona, que la habian enseñado á considerar como inferior á ella en rango y fortuna.

Leonor de Aguilar habia heredado de su belicoso padre ese orgullo y altivéz de carácter, que en cierto modo se opone á las más dulces emociones del alma. Apénas creía en que fuese posible la existencia de una pasion estremada é incapáz de dominarse; sus ideas se habian nutrido demasiado con las deslumbradoras visiones de la gloria y de la nombradía, para descender á un minucioso análisis de las varias gradaciones de la ternura y del progresivo desenvolvimiento del amor. Parecía simpatizar más con los levantados sentimientos de su padre, que con los de su corazon de mujer.

Habia confiado á aquel implícitamente el cuidado de su felicidad, y á la más ligera indicacion que la hizo, consintió en considerar á Gomez Arias como su futuro esposo. Si bien es cierto que este tenía muchas cualidades brillantes para merecer su aprobacion.

Gomez Arias poseía grandes talentos militares, é ilimitada ambicion de gloria y de renombre; cualidades que, en el sentir de aquella, eran superiores á toda otra consideracion. Por tanto, le amó, en su concepto, de una manera digna de la hija de Alonso de Aguilar.

En este estado de ánimo aguardaba el dia del matrimonio, que habia dilatado solamente el desagradable suceso, que habia postrado en el lecho, con mortal peligro, á D. Rodrigo de Céspedes.

El extraordinario valor y destreza que Gomez Arias habia desplegado en el torneo (porque Leonor no dudó un instante que pudiese ser otro el caballero incógnito) contribuyeron considerablemente á aumentar su admiracion hácia él, y á escitar el deseo de unir sus cualidades propias á las de un hombre tan apropósito para alcanzar por sus servicios la estimacion de su país.

Terminados los dias de las justas, varios jefes como el Al-

Biblioteca Nacional de España

cayde de los Donceles, el Conde de Cifuentes y otros de igual nombradía, partieron con las tropas de su mando á operar contra los rebeldes, que cada dia aumentaban en número y en fuerza.

Entretanto D. Alonso de Aguilar, á quien correspondía la parte más peligrosa de la empresa, que era penetrar en el corazon de las terribles montañas de las Alpujarras, se mostraba muy poco satisfecho con su detencion en Granada, porque consideraba cada momento gastado en la inaccion como perdido para la fama y para la gloria.

Grande fué, por tanto, la satisfaccion con que participó á su hija el completo restablecimiento de D. Rodrigo de Céspedes. Nada podia oponerse ya al inmediato regreso á Granada de Gomez Arias, para la celebracion de las nupcias; ni causar impedimento alguno á la marcha de D. Alonso contra los moros rebeldes. Se pasó, por tanto, aviso á D. Lope, que permanecía oculto en Guadix, para que volviese con la mayor celeridad á Granada; aviso que Aguilar no dudaba que fuese recibido con viva satisfaccion por aquel caballero. En este sentir D. Alonso consagró de nuevo toda su atencion al objeto que ocupaba siempre su espíritu, y escitaba sus más profundos sentimientos. Dos ó tres dias más, y marcharía contra los enemigos de su país y añadiría nuevos laureles á los que orlaban ya su glorioso nombre.

A la vez su hija Leonor esperimentaba igual ansiedad por la vuelta de su prometido, no tanto por la satisfaccion esclusiva del sentimiento, como por la más noble ambicion de adquirir el derecho de llamar con los cariñosos nombres de padre y esposo á los dos guerreros más eminentes del país.

En este estado de ánimo, esperaban con impaciencia el padre y la hija el dia siguiente que, sin duda alguna, traería á Gomez de Arias á la Ciudad.

(Continuará.)

Biblioteca Nacional de España

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

Hemos tenido el gusto de recibir la Memoria leida en la solemne apertura del curso de 1877 á 78 en este Instituto de Santander, y aunque ligeramente, harémos una pequeña reseña acerca del contenido de la misma, por no permitir otra cosa la índole de nuestra publicacion.—Empieza la referida Memoria con un discurso del Sr. Director del Establecimiento, y en él se esfuerza en demostrar la importancia que en todos tiempos han tenido los estudios filosóficos, y haciendo ver las grandes ventajas que reporta el conocimiento de las sanas filosofías y su influencia en el desenvolvimiento intelectual y moral de los pueblos. Se ocupa en analizar las opiniones que bajo este punto de vista luchan en el campo de las ciencias, y espresa con verdadera valentía y elegancia el concepto de que, siendo la filosofía la ciencia de la razon, ella es la garantía de todas las demás y la que contiene todos los pensamientos humanos, y la que marca, en fin, la marcha de las civilizaciones. Bajo estas premisas se estiende en otras várias consideraciones del mayor interés, pero que descansan en lo que ya dejamos espuesto.

Despues, y cumpliendo con lo que previene el Reglamento, se dá cuenta de las variaciones del personal facultativo, reducidas tan sólo á la dimision del Sr. Escalante del cargo de Secretario del Instituto, y su reemplazo por el Catedrático de Física y Química, Sr. Montalvo.

Aparecen despues, entre el número de alumnos matriculados y examinados la respetable cifra de 832, número bastante considerable, si se tiene presente, que son muy pocos los Institutos que alcanzan una matrícula como la que queda espresada y lo cual le coloca á primer altura entre los establecimientos de esta clase.—Esto no deja de ser alhagüeño para la provincia de Santander, reflejando bien á las claras el grado de cultura y aficion al estudio que revelan los hijos de esta clásica Montaña.

Siguen luego otros datos estadísticos relativos á las cen-

Biblioteca Nacional de España

suras y premios obtenidos, y un cuadro que contiene la relacion de los que han practicado los Ejercicios del Grado de Bachiller, siendo el de 72 el número de los que han terminado en tal concepto sus estudios en este Instituto, y 3 los que han recibido el título de Perito Mercantil.

Por último, y despues de los cuadros que fijan la situacion económica, que es por cierto satisfactoria, se dá cuenta de los Objetos y Aparatos adquiridos para los diferentes Gabinetes; siendo todos ellos de grande utilidad y aplicacion para la Enseñanza y entre los que no dejamos de mencionar el Necesér de Boutigny para el Estado Esferoidal, vários aparatos de Electricidad y algunos muy importantes para análisis químicos; como tambien un Goniometro de Mr. Adelmann y una Coleccion de Ejemplares de piedras preciosas en imitacion, y otra de cristales en madera.

La Biblioteca del Instituto, tambien se ha enriquecido con varias obras, yá adquiridas por compra, ya por donacion, y cuyo total asciende á 91 tomos y 230 cuadernos, entre los cuáles citarémos las yá conocidas por nuestros lectores: *Ave María Stella*, *Historia montañesa del siglo* XVII, escrita por D. Juan García, *La Ciencia Española* y *Horacio en España*, por D. Marcelino Menéndez, *La Flora Fanerogamica de la Península Ibérica*, por D. Mariano del Amo, *La Creacion*, *Historia Natural* y otras, que fuera prolijo enumerar.

Tenemos entendido que además de la Memoria cuyo contenido, aunque á grandes rasgos, dejamos apuntado, ha de publicarse en breve un apéndice á aquella, segun previenen las disposiciones vigentes sobre Instruccion pública, espresando mayor número de datos estadísticos.

El Fomento de la Produccion Nacional, Barcelona, número 386.

SUMARIO.—I. Proteccion á la Industria (Exposicion del *Fomento de la Produccion Nacional* á S. M. el Rey.)—II. *Las exposiciones*, por F.—III. *Tomar ó dejar*, por O.—IV. *Correspondencias particulares*, por G.— V. *Miscelánea:* Cuestion arancelaria.—Exposicion vinícola.—Sello de comunicaciones.—Acuerdo acertado.—Nuevo tejido.—Discurso notable.—Nueva razon social.—Cuatro millones.—VI. *Revista comercial de la semana.*

Biblioteca Nacional de España

FLORENTINO DE GARGOLLO.

SANTANDER.—Muelle, 31.

ASEGURADOR MARITIMO

Y

CONTRA INCENDIOS.

Agente de la Compañía Anónima de Seguros Marítimos

LA REUNION

y de sus cooperantes en España

La Centrale. *Le Triton.*
La C.ª de París. *La Maritime.*
Le Pilote. *L'Universelle,*

domiciliadas todas en París.

Capital 18.000.000 frs.

Director particular en España de la Compañía francesa de Seguros contra incendios y sobre la vida

EL MUNDO,

autorizada por decreto de 11 de Abril de 1864.

Domiciliada en París,

RUE DU QUATRE SEPTEMBRE, 12.

Capital 10.000.000 frs.

Depósito de piedras de molino de la Ferté St. Jouarre.

Representacion de varias otras sociedades estranjeras.

Comisiones y consignaciones.

Biblioteca Nacional de España

REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE LA TERTULIA.)

Se publica en Santander los dias 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas, al precio de 12 reales trimestre.

Se suscribe en su Administracion, calle del Arcillero, número 1, piso 1.°, y en las principales librerías de Astúrias.

LA TERTULIA

(PRIMERA ÉPOCA.)

COLECCION

de artículos humorísticos, pensamientos poéticos, ch... ...o-charadas, dobles enigmas, acertijos, logrogrifos, rompe-ca... ...escesos,

POR

VARIOS INGENIOS MONTA...

Forma un tomo en 8.° de más de 400 páginas, y se halla de venta en la Administracion de la REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA al precio de 5 pesetas.

LA TERTULIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Forma un tomo en 4.° de 768 páginas, y se halla de venta al precio de 12 pesetas en la Administracion de la REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

Biblioteca Nacional de España